

**EL PROBLEMA DE LA INDUCCIÓN:
“LA EXPERIENCIA COMO PUNTO DE UNIÓN
ENTRE DAVID HUME Y EL SENTIDO COMÚN”**

INTRODUCCIÓN AL PROBLEMA DE LA INDUCCIÓN

El *problema de la inducción* nace cuando la Filosofía pretende dar una explicación racional a las proposiciones universales de hecho, en palabras de Kant: cómo son posibles los juicios sintéticos a-priori. Una de las grandes dificultades que sobrelleva el *problema de la inducción* es: cómo es posible justificar esta clase de proposiciones. Dicha interrogante ha estado presente a lo largo de toda la historia de la filosofía y cada filósofo que se ha preocupado de este problema ha intentado entregar una solución acorde a los parámetros de su tiempo y lugar, como por ejemplo: las Ideas Platónicas, la Noesis Aristotélica, las Tablas Baconianas, la Combinatoria y la Monada leibniziana, la Probabilidad de Hume entre otras.

La justificación de las proposiciones universales de hecho debe entenderse en dos sentidos, o mejor dicho debe apuntar a dos interrogantes, primero, cómo es posible justificar su validez y segundo cómo es posible garantizar su validez universal. En esta última la interrogante apunta a cuestionarse por cómo es posible demostrar su validez para todos los casos posibles. Es decir, se trata de establecer si este tipo de proposiciones poseen o no la capacidad de predecir un hecho futuro.

Un ejemplo de una proposición universal de hecho es “*toda agua hierve a 100° C*”. De esta clase de proposiciones se preocupa el problema de la inducción. Se cuestiona sobre cómo es posible justificar su validez, es decir, se ocupa de cómo se justifica que toda agua hierva a 100° C. Y segundo, se ocupa de cómo se puede justificar su validez universal, cómo se justifica que la próxima agua que sea sometida a experimentación también hervirá a 100° C, en otras palabras, cómo se justifica para que resulte válida para todos los casos futuros. Por lo que el *problema de la inducción* se puede resumir al problema de cómo es posible justificar la validez de las proposiciones universales de hecho.

Antes de proseguir es necesario advertir que no se pretende entregar una visión histórica de este problema y por ende no se tratará de una exposición de las diferentes respuestas que se han entregado. Pero si se procurará examinar alguna propuesta filosófica que posea la cualidad de ajustarse sin inconvenientes al sentido común. Nótese, que se utiliza, aquí, sentido común para describir cierta capacidad del ser humano, la cual le permite gozar de una seguridad real y efectiva para enfrentar la vida diaria. La necesidad de integrar en una sola idea una postura filosófica y el sentido común surge al constatar que la

mayoría de las propuestas filosóficas que han intentado resolver el *problema de la inducción* recurren a explicaciones metafísicas y o laboriosos métodos. Sin embargo, el *problema de la inducción* no trata con proposiciones diferentes a las que acontecen en el diario vivir, por ende parece necesaria una postura que resuelva este problema sin despegarse de su origen.

PROPUESTA ESCÉPTICA

Una de las posturas filosóficas que intenta resolver el *problema de la inducción* evitando utilizar explicaciones metafísicas y similares es la dada por David Hume (1711 – 1776). Su vida filosófica estuvo influida por las teorías de J. Locke y G. Berkeley y al igual que este último diferenciaba entre lo que es la razón y los sentidos. También especificó que los objetos de la razón son dos: las cuestiones de hecho y las relaciones de ideas. Además, Hume a lo largo de su obra intentó probar que la razón y los juicios racionales son tan solo asociaciones habituales de diferentes experiencias.

La propuesta que entrega Hume para solucionar el *problema de la inducción* parte con una premisa elemental, él considera que las predicciones inferenciales basadas en observaciones pasadas, es decir, las proposiciones de hecho, no se pueden defender bajo presupuestos racionales, ya que carecerían del elemento a-priori para su justificación. En este sentido, confiar en la inducción sólo es posible si se tiene un motivo para creer que ella seguirá siendo fiable en el futuro. Por ejemplo, tómesese la proposición “*todos los días sale el*

sol", es posible confiar en ella porque se puede fiar de su regularidad, pues desde que se tiene registro todos los días ha salido el sol. Por ende, esta inducción (inducción es una generalización de un hecho formalizado tras varias observaciones del mismo) y otras de esta misma clase, tiene una fuente probable, vale decir, existe un motivo para creer en ella. Aunque asunto muy distinto es su justificación racional.

Por otra parte, mantener que la inducción quizás funcionará en el futuro porque ha resultado útil en el pasado es un razonamiento circular, porque asume la misma inducción para justificarse. Por lo que debe buscarse otro criterio, aparte de la misma inducción, para la justificación de este tipo de proposiciones. No obstante, asumir la postura de que el método inductivo es un razonamiento circular, como se ha especulado, produciría el gran problema de que no habría razón para creer o mejor dicho confiar en las teorías científicas y por ende se caería irremediamente en un escepticismo sin salida. Sin embargo, lo planteado por Hume no debe ser tomado en un sentido extremista, como este, sino que debe ser entendido bajo un punto de vista diferente. Igualmente, es necesario alejarse de la idea de que Hume sólo está ofreciendo una descripción de cómo los métodos inductivos funcionan en la práctica o que la inferencia inductiva es sólo un hábito de formación. Por el contrario, detrás de su argumentación se encuentra su rechazo a la idea de causalidad.

Hume considera que la razón es incapaz de mostrar la relación entre causa y efecto, pues para él dicha conexión es dada por la experiencia y la observación de su relación con situaciones del pasado, sólo de esta forma es posible concebir esta clase de vínculo. Porque, cuando se relaciona una cosa con otra, no es por guía de la razón, sino que por ciertos principios –basados en la experiencia- que hacen el trabajo de asociar una cosa con otra.

Sin embargo, hasta el momento la propuesta de Hume no ha resuelto el *problema de la inducción*, ya que aún se desconoce cómo se validan las proposiciones universales de hecho y también cómo estas pueden convertirse en una guía para el futuro, es decir, se ignora, todavía, si gozan de validez universal.

MODELO CAUSA Y EFECTO

Los hechos contingentes funcionan para Hume bajo el modelo causa y efecto, debido a que se tiende a asociar un efecto P con una causa S, de tal manera que funcionaría bajo la forma $S \rightarrow P$, es decir, se apela a la estructura lógica del condicional, estableciendo, así, que se configura cierta relación entre lo que explicita el antecedente y su respectivo consecuente. Subsiguientemente, cabe destacar que Hume distingue dos clases de condicionales, uno de tipo necesario, por ejemplo: “*si llueve se desprenderá agua de las nubes*”, donde la materia del consecuente está incluida en el antecedente, es así, porque la misma explicación de “*lluvia*” implica que se desprenderá agua de las nubes, por lo que la relación no es sólo cierta, sino también necesaria, ya que si se da el antecedente es imposible que no se de el consecuente. El otro condicional que distingue es el de tipo físico, como “*todos los días sale el sol*”, cuya verdad sólo puede ser conocida por medio de la comprobación empírica, de modo que su pronóstico es probable, es decir, contingente y por ende puede o no ocurrir.

De la distinción anterior surge inmediatamente el contraste entre las verdades de razón y las verdades de hecho. Obteniéndose de esta forma la diversificación del Conocimiento. Y la única diferencia para concebir esta distinción se encuentra en que las verdades de hecho no pueden ser conocidas a priori. Conformemente, con esto, Hume logra resignificar la palabra “conocimiento”, pues, este deja de ser sólo aquello que es posible advertirlo a priori. Cediendo de esta manera espacio a la experiencia fundándola, también, como conocimiento. Además, en consecuencia, él logra fundar la probabilidad al señalar que las verdades de hecho sólo pueden ser conocidas a través de la experiencia, ya que en este tipo de proposiciones el consecuente puede o no ocurrir y su no existencia no implica contradicción. Por otra parte, Hume también distingue entre la sensibilidad y el entendimiento, es decir, separa el contenido del consecuente del antecedente de un condicional empírico. Puesto que éste tipo de condicional se solventa mediante un enlace causal, según causa y efecto.

LA SOLUCIÓN ESCÉPTICA

Como ya se señaló el *problema de la inducción* se puede resumir a preguntarse cómo se puede justificar racionalmente las proposiciones universales de hecho de tal forma que se logre establecer su verdad universal. Hume responde a esta interrogante señalando que la necesidad de este tipo de juicios, como por ejemplo “*todos los días sale el sol*”, sólo consiste en una relación de ideas pre-concebidas, al asociar un determinado efecto con una

determinada causa. Pero, cuál es el fundamento de esta relación causal, pues si se encuentra una respuesta para esto se encuentra también la respuesta al problema de la inducción.

Para Hume, el único fundamento sustentable para sostener que un determinado efecto se encuentra asociado a una determinada causa o en otras palabras, el único fundamento que se posee para creer que si se da el antecedente se dará el consecuente es la experiencia y la costumbre. De esta forma, resulta que no existe, para él, una justificación racional para este tipo de proposiciones. Si por justificación racional se entiende justificación a priori. De esta manera es que debe entenderse la propuesta de Hume.

En consecuencia, todas las inferencias derivadas de la experiencia son efecto de la costumbre y no del razonamiento. En palabras de Hume: *“la costumbre es, pues, la gran guía de la vida humana. Tan solo este principio hace que nuestra experiencia nos sea útil y nos obliga a esperar en el futuro una serie de acontecimientos similares a los que han aparecido en el pasado. Sin el influjo de la experiencia estaríamos en total ignorancia de toda cuestión de hecho, más allá de lo inmediatamente presente a la memoria y a los sentidos”* (Hume, 1980-1, 68)

La costumbre, la gran guía de la vida humana según Hume, se genera mientras no se registre un contraejemplo que ponga en duda la correspondencia, ya establecida por la experiencia, entre causa y efecto. Por lo que los enunciados de esta categoría se fundamentan objetivamente por medio de inferencias inductivas, es decir, se fundamentan en la probabilidad. Por ejemplo, si en el pasado se ha asociado siempre un efecto Y con una causa X, es de esperar que en el futuro continúe presentándose de la misma manera, en

otras palabras, se espera que cuando se presente X se produzca inmediatamente Y, es decir, es probable que ocurra el mismo hecho de la misma forma que ha sucedido en el pasado. De esta forma se establece la probabilidad como conocimiento, pues permite prever ciertos hechos.

La propuesta de Hume para confirmar la validez de las proposiciones universales de hecho es por medio de pruebas basadas en la experiencia, vale decir, en la costumbre. Ésta para él se convierte en el único fundamento posible para validar una proposición empírica.

En conclusión, se puede extraer que no existe razón alguna para confiar que un hecho determinado sucederá en el futuro, si ocurre la causa que en el pasado ha producido dicho hecho. Por esta razón, la respuesta al *problema de la inducción* de Hume es una respuesta escéptica. Pues no existe, para él, ningún otro fundamento aparte de la costumbre que pueda explicar las proposiciones universales de hecho, sólo ella es capaz de asegurar la validez de una proposición como “*mañana saldrá el sol*”. Pues, hasta donde se tiene registro todos los días ha salido el sol y por ende se genera la costumbre, asumiéndola como válida, por esta razón no es para nada absurdo confiar en ésta y argumentar sin dificultad que mañana saldrá el sol.

Bajo esta perspectiva la costumbre pasa a considerársele como uno de los fundamentos del conocimiento, es decir, de las cosas y su relación causal. No obstante, carece de un fundamento racional, pues carece de una justificación a priori. Ya que el criterio que utiliza la costumbre es la probabilidad y ambas se fundan en la experiencia, es decir, a posteriori.

COSTUMBRE Y PROBABILIDAD

El *problema de la inducción* es el problema de cómo justificar las proposiciones universales de hecho y además si esta clase de enunciados poseen la capacidad de predecir un hecho futuro. Asimismo, se señaló que la finalidad no es entregar un resumen de las propuestas filosóficas que intentan resolver este problema o entregar una respuesta definitiva, sino que se busca entregar una noción que combine una propuesta filosófica y el sentido común.

Ahora bien, cómo es posible aprehender estas dos aristas, que al parecer distan mucho una de la otra. El punto de conexión, o mejor dicho el punto que permite unir la propuesta entregada por Hume y el sentido común es la costumbre, la experiencia. Esta última en el sentido común permite fundamentar proposiciones como “todos los días sale el sol” y confiar en ellas como guía. Y asimismo es expresado por Hume, pues para él las proposiciones universales de hecho son predicciones inferenciales que se basan en observaciones del pasado, las cuales no se pueden presuponer bajo el escrutinio de la razón.

También señala que este tipo de pensamiento se encuentra habituado a funcionar asociando un determinado efecto con una determinada causa, pero que en ningún caso esta conexión (causa-efecto) de los hechos contingentes es realizada por la razón, pues carece de la conexión a priori del entendimiento. Muy por el contrario la conexión es dada por la experiencia, es decir, de la observación de situaciones del pasado.

Tomando en cuenta estos antecedentes es evidente que la propuesta de Hume concuerda perfectamente con lo que acontece hic et nunc, es decir, en el sentido común. Por lo que es completamente factible su unión en una sola noción. En el sentido común los hechos contingentes se tienden a asociar de tal forma que cierto efecto queda ligado a cierta causa. Sin embargo, esto no sucede porque se posea alguna capacidad superior que permita predecir el futuro, sino porque simplemente se recurre a los hechos pasados, a la experiencia. Pues se recuerda que ciertos acontecimientos se han dado de tal manera que se asocia una causa con un efecto y se presupone que de igual manera sucederá en el futuro. No obstante frente a esto Hume alega que no hay que presuponer una causalidad, es decir, que algo tenga que ser de determinada manera, pues al hablar de hechos contingentes se está asumiendo, a su vez, que pueden o no ocurrir. Puesto que no es la razón la que muestra dicha conexión sino que es la experiencia, lo que se traduce en que la justificación posible a este problema no es racional –a priori- sino que es empírica – a posteriori-.

Que la conexión causa y efecto no sea dada por la razón no significa, sin embargo, que carezca de asidero tanto si se la medita filosóficamente o por medio del sentido común. Por el contrario, gracias a ellas se confía en la regularidad del mundo, ya que proporcionan cierta seguridad de que si ciertos acontecimientos ocurrieron de determinada manera en el pasado, probablemente, también ocurrirán de la misma forma en el futuro. Nótese, que se habla de “probablemente” ya que siempre cabe la posibilidad de que no acontezca como se espera. Por otra parte, Hume estando consiente del carácter informativo de este tipo de proposiciones no le niega a la experiencia y a la probabilidad un lugar en el conocimiento.

Por último queda señalar que las proposiciones del uso común son condicionales, en su mayoría, del tipo empírico y la necesidad de este tipo de juicios sólo consiste en una relación de ideas, de ver una cosa asociada a otra y el fundamento para dicha relación causal es la experiencia y la costumbre. De esta manera es que se justifica una proposición universal empírica (de hecho), respondiendo así a la primera interrogante. En lo que concierne a la segunda pregunta, cómo se justifica su validez universal, debe responderse que es por medio de la probabilidad, pues si un hecho ha venido repitiéndose de la misma forma en el pasado por probabilidad es de esperar que ocurra de la misma manera en el futuro.

En consecuencia, la costumbre, la experiencia es la solución presentada por Hume para resolver el problema de la inducción. Además, esta misma es considerada, tanto por él como por el sentido común la gran guía de la vida humana, pues ella permite disfrutar de cierta seguridad en el mundo. Con esto se presenta una postura que si bien no una respuesta definitiva al problema de la inducción es una respuesta que combina una propuesta filosófica y el sentido común sin alejarse del origen de las proposiciones de hecho, es decir, de la experiencia.

Bibliografía

- AYER, A. J. (1962), *El problema del Conocimiento*, Buenos aires, Eudeba.
- HUME, D. (1980-1), *Investigación sobre el Conocimiento Humano*, Madrid, Alianza.
- HUME, D (1981), *Tratado de la Naturaleza Humana*, Madrid, Nacional.

